

Las lágrimas de nuestrxs niñxs | Boletín 1 (2025)



Malak Mattar (Gaza, territorio palestino ocupado), *Prematurely Stolen* [Robado prematuramente], 2023

Queridas amigas y amigos,

Saludos desde las oficinas del **Instituto Tricontinental de Investigación Social**.

En diciembre se publicó un **estudio** que me hizo llorar. Titulado *Needs Study: Impact of War in Gaza on Children with Vulnerabilities and Families* [Estudio de necesidades: El impacto de la guerra en Gaza sobre la infancia vulnerable y sus familias], elaborado por el Community Training Centre for Crisis Management (CTCCM, Centro Comunitario de Formación para el Manejo de Crisis) de Gaza. Escrito en un estilo clínico, nada en el lenguaje debería haberme impactado de la manera en que lo hizo. Pero las conclusiones del estudio eran estremecedoras. He aquí algunos de los fríos hechos:

1. El 79% de lxs niñxs de Gaza sufren pesadillas.
2. El 87% experimenta un miedo intenso.
3. El 38% declara mojar la cama.
4. El 49% de lxs cuidadorxs afirmaron que sus hijos creían que morirían en la guerra.
5. El 96% de lxs niñxs de Gaza sentían que la muerte era inminente.

En otras palabras, todxs lxs niñxs de Gaza creen que van a morir.



Galal Yousif Goly (Sudán), *Sin título*, 2024.

Este boletín, el primero de 2025, podría haber terminado después de esa última línea. ¿Qué más queda por decir? Bueno, aún queda mucho por decir.

En marzo de 2024, el Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas emitió una **declaración** categórica sobre la guerra en Sudán entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las paramilitares Fuerzas de Apoyo Rápido, ambas respaldadas por una serie de potencias extranjeras. Esa declaración entregó sus propios hechos contundentes:

1. 24 millones de niñxs sudanesxs, casi la mitad de los 50 millones de habitantes del país, están en riesgo de sufrir una “catástrofe generacional”.
2. 19 millones de niñxs no están escolarizados.
3. 4 millones de niñxs están desplazados.
4. 3,7 millones de niñxs sufren desnutrición aguda.

El primer punto hace referencia a la *totalidad* de lxs niñxs de Sudán, que se encuentran en riesgo de sufrir una “catástrofe generacional”. Este concepto, **utilizado** por primera vez por Naciones Unidas para describir los traumas y retrocesos que sufrió la niñez debido a los encierros de COVID-19, significa que lxs niñxs de Sudán no se recuperarán del calvario que les ha infligido la guerra. Pasarán generaciones antes de que algo parecido a

la normalidad vuelva al país.



Pacita Abad (Filipinas), *Water of Life* [Agua de vida], 1980.

Un **estudio** científico realizado en 2017 reveló que los traumas profundos de la infancia pueden marcar a una persona tanto física como psicológicamente. Los traumas desajustan los sistemas nerviosos en desarrollo de lxs niñxs, provocando que se muestren muy alertas y ansiosos incluso décadas después. Este proceso, escriben lxs autores, genera un mecanismo denominado “procesamiento reforzado de la amenaza”. No es de extrañar que los estudios sobre niñxs que vivieron guerras anteriores muestren que sufren de forma desproporcionada afecciones médicas, como dolencias cardíacas y cáncer.

En marzo de 2022, cinco médicos de Afganistán, India, Irlanda y Sri Lanka escribieron una conmovedora **carta** a *The Lancet* en la que le recordaban al mundo la difícil situación de lxs niñxs de Afganistán. En 2019, todxs habían **nacido** y crecido durante la **guerra**. Ninguno había experimentado la paz. Los autores señalaron que “los estudios sobre intervenciones psicoterapéuticas en infantes y adolescentes afganos son escasos, y que las evidencias producidas son de baja calidad”. Por tanto, propusieron un plan de atención sanitaria integrada para lxs niñxs afganxs basado en la teleasistencia y en profesionales no médicos. En otro mundo, el plan podría haber sido debatido. Parte de los fondos que enriquecieron a los comerciantes de armas durante aquella guerra se podrían haber destinado a la realización de este plan. Pero este no es el camino a seguir en nuestro mundo.



Mahoud Ahmad (Iraq), *Title Not Known (Ahmad 9)* [Título desconocido (Ahmad 9)], 1976.

La afirmación sobre los mercaderes de armas no se hace a la ligera. Según una **ficha informativa** publicada en diciembre de 2024 por el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI por su sigla en inglés), las 100 mayores empresas productoras de armas y de servicios militares del mundo incrementaron sus ingresos combinados por ventas de armamento en un 4,2 % durante 2023, alcanzando la alarmante cifra de 632,000 millones de dólares. Cinco compañías con sede en Estados Unidos concentraron casi un tercio de estos ingresos. Entre 2015 y 2023, estas 100 empresas aumentaron sus ingresos totales por ventas de armas en un 19%. Aunque las cifras completas para 2024 aún no están disponibles, los **reportes trimestrales** de los principales mercaderes de la muerte muestran un incremento aún mayor en sus ganancias. Miles de millones para los promotores de la guerra, pero nada para lxs niñxs que nacen en zonas de conflicto.



Ismail Shammout (Gaza, territorio palestino ocupado), *We Will Not Leave* [No nos iremos], 1987.

En 2014, los bombardeos de Israel sobre Gaza cobraron la vida de niños inocentes. Dos incidentes ocurridos en julio resonaron de manera especial. El primero tuvo lugar el 9 de julio a las 11:30 p.m., cuando un misil israelí impactó el café Waqt al-Marah en Jan Yunis. En esta estructura improvisada, ubicada a unos 30 metros del mar Mediterráneo, varias personas se habían reunido para ver la semifinal de la Copa Mundial de la FIFA 2014 entre Argentina y Holanda. Eran verdaderos aficionados al fútbol. El ataque mató a nueve jóvenes: Musa Astal (16 años), Suleiman Astal (16 años), Ahmed Astal (18 años), Mohammed Fawana (18 años), Hamid Sawalli (20 años), Mohammed Ganan (24 años), Ibrahim Ganan (25 años) e Ibrahim Sawalli (28 años). Nunca llegaron a ver la victoria de Argentina en penales ni el triunfo de Alemania en la final unos días después.

Tres días más tarde, el 16 de julio, los bombardeos israelíes continuaron. Varios niños jugaban al fútbol en la playa de Gaza, recreando su propia versión de la Copa del Mundo, cuando un barco de la armada israelí disparó primero contra un embarcadero. Mientras los niños huían de la explosión, les dispararon nuevamente, causando la muerte de cuatro de ellos: Ismail Mahmoud Bakr (9 años), Zakariya Ahed Bakr (10 años), Ahed Atef Bakr (10 años) y Mohammad Ramez Bakr (11 años). Otros niños resultaron heridos.

En total, el bombardeo israelí de 2014 en Gaza mató al menos a 150 niños. Cuando el grupo de derechos humanos B'Tselem intentó publicar un anuncio en la televisión israelí para divulgar los nombres de los niños fallecidos, la Autoridad de Radiodifusión de Israel lo **prohibió**. En respuesta, el poeta británico Michael Rosen escribió el conmovedor poema *No menciones a los niños*:

No menciones a los niños.
 No nombres a los niños muertos.
 La gente no debe saber los nombres de los niños muertos.
 Los nombres de los niños deben permanecer ocultos.
 Los niños no deben tener nombre.
 Los niños deben irse de este mundo sin nombres.
 Nadie debe saber los nombres de los niños muertos.
 Nadie debe decir los nombres de los niños muertos.
 Nadie debe pensar siquiera que los niños tienen nombre.
 La gente debe entender que sería peligroso conocer los nombres de los niños.
 Hay que proteger a la gente de saber los nombres de los niños.
 Los nombres de los niños podrían propagarse como fuego.
 La gente no estaría segura si supiera los nombres de los niños.
 No nombres a los niños muertos.
 No recuerdes a los niños muertos.
 No pienses en los niños muertos.
 No digas: "niños muertos".

Si, los niños tienen nombre. Seguiremos nombrando a todos aquellos cuyos nombres podamos recordar. No los olvidaremos.

En septiembre de 2024, el Ministerio de Salud palestino publicó una **lista** actualizada con los nombres de los palestinos asesinados durante el genocidio estadounidense-israelí entre octubre de 2023 y agosto de 2024.

Entre los nombres figuran 710 recién nacidxs cuya edad se registra como cero. Muchxs de ellxs acababan de recibir un nombre.

Aunque la lista completa es demasiado extensa para reproducirla aquí, la historia de Ayssel y Asser Al-Qumsan resulta emblemática. El 13 de agosto de 2024, Mohammed Abu Al-Qumsan salió de su apartamento en Deir al-Balah, ubicado en la “zona segura” del centro de Gaza, para registrar el nacimiento de sus gemelxs Ayssel y Asser. Dejó a lxs gemelxs con su madre, la Dra. Jumana Arfa (29 años), quien había dado a luz tres días antes en el hospital Al-Awda de Nuseirat. La Dra. Jumana Arfa era farmacéutica, formada en la Universidad Al-Azhar de Gaza. Pocos días antes de dar a luz, publicó en **Facebook** un artículo sobre los ataques de Israel contra lxs niñxs, citando una **entrevista** con el cirujano judío-estadounidense Dr. Mark Perlmutter en un segmento impactante del noticiero CBS News titulado *Children of Gaza* [Niñxs de Gaza]. Cuando Mohammed regresó de registrar a lxs gemelxs, se encontró con que su hogar había sido destruido. Su esposa, sus hijxs recién nacidos y su suegra habían sido asesinados en un ataque israelí.

Ayssel Al-Qumsan.

Asser Al-Qumsan.

Debemos nombrar a los niñxs muertos.



Malak Mattar (Gaza, territorio palestino ocupado), *Tiger Embracing the Boy* [Tigre abrazando al niño], 2024.

Cordialmente,

Vijay